

## **UN RECORRIDO CONCEPTUAL SOBRE LAS CIENCIAS ECONOMICAS**

**Anselmo Carretero Gómez**  
*Doctor en Ciencias Económicas*  
*Licenciado en Economía*  
*Profesor-Investigador de la*  
*Universidad de Almería, España*  
*Convenio Universidad Católica Bolivia-*  
*Universidad de Almería*

### **RESUMEN**

*La economía del siglo XIX, postulaba que las investigaciones científicas se iniciaban a partir de una observación de los hechos, libre y carente de prejuicios; siguiendo con la formulación de leyes universales acerca de esos hechos por inferencia inductiva, y finalmente llegaban, de nuevo por medio de la inducción, a afirmaciones de generalidad aún mayor, conocidas como teorías. (la característica de este método era que empleaba las reglas de inferencia lógica, al igual que la deducción).*

*Los clásicos consideraban que las leyes económicas podían ser refutadas únicamente si se demostraba, o bien que los principios y condiciones supuestas no existían, o bien si las tendencias que la ley deducía no se seguían como consecuencia necesaria de los supuestos de las mismas.*

*En cambio las principales características de la metodología de la economía en el siglo XX, se enfocan en que las proposiciones económicas deberían ser susceptibles, a la contrastación empírica y que la investigación económica debería basarse en teorías explícitamente formuladas para proponer hipótesis que puedan ser aceptadas o refutadas.*

*Citamos el ejemplo del desencuentro entre P. Samuelson y M. Friedman, en cuanto a discusión de la metodología de la economía; mientras que para el primero los supuestos deben ser realistas y las proposiciones teóricas deber ser verificables, es decir operacionales y por tanto falsables. Para el segundo los supuestos son en economía "en gran medida" irrelevantes respecto de la validación de las teorías. Las teorías deberán ser juzgadas por su poder explicativo y predictivo*

**Palabras clave:** *Economía, evolución del pensamiento económico, la ciencia económica*

## **1. La Economía como ciencia**

La definición de la Economía como una ciencia empírica, social y positiva, se ha visto en ocasiones cuestionada, desviando los esfuerzos de los propios economistas a probar, incluso, el carácter científico de la Economía. ¿Es la Economía una ciencia?, se preguntan muchas veces los estudiosos, y no faltan quienes responden que no<sup>1</sup>. La Economía se encuentra con la primera tarea de demostrar que no es así.

a) El conocimiento científico se diferencia del conocimiento ordinario -como vimos- en que sigue un método, un procedimiento, para explicar la realidad objeto de su estudio<sup>2</sup>. La economía es una ciencia porque empleando una metodología determinada, establece leyes, describe relaciones causa-efecto, y observa las interrelaciones entre las partes de un todo. Por otra parte, como señala Tarragó, supone un conjunto de conocimientos fundamentados, razonados y sistematizados.

b) Es una ciencia empírica ya que su conocimiento está basado en la experiencia del mundo real y, como tal, utiliza los métodos de la inducción y de la deducción<sup>3</sup>: por vía inductiva pasa de la observación de hechos concretos a la formulación de leyes; por vía deductiva procede a la verificación de las mismas.

Por otra parte, la Economía no emplea el método experimental. El científico de la Economía observa los hechos, pero no es dueño de alterar su curso con el fin de estudiar los efectos que han causado estas alteraciones. Aunque gran parte de los factores sociales en los que intervienen los fenómenos económicos, pueden modificarse con medidas de carácter político, éstas no se adoptan con la única finalidad de estudiar sus consecuencias, característica fundamental del método experimental. De aquí que para la contrastación de sus hipótesis la Economía debe recurrir frecuentemente al análisis histórico de los propios hechos económicos, por lo que el análisis histórico ha resultado ser un auxiliar muy valioso para la investigación económica.

---

<sup>1</sup> Vid. WARD, B. (1983), pp. 14 y ss.

<sup>2</sup> Hay autores de renombre universal que en ocasiones han expresado su escepticismo acerca de las investigaciones metodológicas. Así Samuelson dice que "las ciencias blandas gastan su tiempo hablando del método porque Satanás encuentra quehaceres para las manos ociosas" (SAMUELSON, P. (1963), "Problemas of Methodology DiscreSSION", *American Economic Review*, Papers and Proceeding, 1963, p. 231. Citado en KATOUZIAN, H. (1982), p. 34).

<sup>3</sup> MILL, J.S. (1917), pp. 848 y ss. y 913-917.

Los hechos y fenómenos que explica y que predica son observables y contrastables con la realidad. La aceptación o rechazo de cualquier teoría económica se produce en virtud de la observación.

Como ciencia empírica, la economía comienza por una simple observación de los hechos y fenómenos objeto de su estudio. Después los clasifica, poniendo de manifiesto sus características comunes y prescindiendo de las particulares. Así es posible llegar a la abstracción, o sea, a la construcción de tipos (consumidor, empresa...) y -hecho esto- la Economía se sirve de algunas ciencias formales (como la Lógica o las Matemáticas) para obtener proposiciones de validez general (leyes) con las que construir modelos, que trata de verificar posteriormente.

El modelo describe el funcionamiento de un sistema económico por medio de una serie de ecuaciones simultáneas, que expresan las relaciones que existen entre magnitudes económicas mensurables consideradas significativas para el funcionamiento del sistema. Es un conjunto coordinado de proposiciones empíricas y de hipótesis, ligadas unas a otras según las reglas de la Lógica o de las Matemáticas, apto para inferir nuevas proposiciones.

c) Es una ciencia social pues el objeto de su conocimiento es la investigación de cierto tipo de acciones y relaciones humanas. A este proceso le sigue el de formulación de normas para la mejor determinación de las necesidades económicas.

Como ciencia social, "la economía, y aún más la economía aplicada, no es una ciencia exacta; es de hecho, o debería serlo, algo mucho más grande: una rama de la sabiduría"<sup>4</sup>. Esta falta de exactitud tiene sus alicientes pues la vida, incluyendo la vida económica, "es lo suficientemente impredecible como para ser interesante... Dentro de los límites de las leyes físicas de la naturaleza, todavía somos responsables de nuestro destino individual y colectivo, para bien o para mal"<sup>5</sup>. Esto no quiere decir que no se puedan hacer exploraciones hacia el futuro, y que los conocimientos de los distintos saberes (economistas, científicos, ingenieros, filósofos...) no nos puedan ayudar a esclarecer los límites dentro de los cuales, previsiblemente, se va a mover. Hay que reconocer que, con cierta frecuencia, los economistas no aciertan en sus predicciones. "Preguntando a un prestigioso economista sobre porqué continuaba prediciendo a pesar de los continuos errores de las predicciones de su equipo, contestó: los economistas no hacemos predicciones porque sepamos lo que va a pasar, sino porque nos las piden"<sup>6</sup>.

d) Es una ciencia positiva, pues aplica un modo de pensar causal y relativo a lo que es, a diferencia de la Economía Normativa que se preocupa del deber ser. Ambos campos se

---

<sup>4</sup> SCHUMACHER, E.F. (1988), p. 247.

<sup>5</sup> SCHUMACHER, E.F. (1988), p. 248.

<sup>6</sup> FERNÁNDEZ VALBUENA, S. (1990), p. 404.

identifican respectivamente con la Teoría Económica y la Política Económica. Tinbergen define esta última como "la variación intencional de los medios con objeto de obtener ciertos fines"<sup>7</sup>.

Durante muchos años el sustantivo "Economía" fue inseparable del adjetivo "Política", siendo preciso esperar hasta 1870, año en el que Marshall publica *Principios de Economía*, para ver que se prescinde del adjetivo político, cosa que permite desligar a la ciencia, que debe significar conocimiento válido en cualquier tiempo y lugar, de los cambios y modificaciones que suele llevar consigo todo lo político<sup>8</sup>.

Con Ricardo comienza a surgir con cierta nitidez la diferenciación entre el ser y el deber ser en la economía. Después con Mill, Senior y, sobre todo, con J.N. Keynes, arraigan fuertemente los intentos de establecer dos ámbitos distintos en el pensamiento económico<sup>9</sup>. Siempre está presente la posibilidad de confundirlos: el mismo Friedman llega a decir que "hasta cierto punto la confusión entre Economía Positiva y Economía Normativa es inevitable"<sup>10</sup>. De todas maneras, el científico, a la hora de formular sus proposiciones, debe procurar no invadir anárquicamente los límites de cada uno de los campos, pues, como decía Keynes, fundir estudios sobre lo que es y lo que debería ser es probable que impida dar respuestas claves a cuestiones de ambos tipos<sup>11</sup>.

Como ciencia positiva la Economía tiene por objeto esencial, en palabras de Friedman, "el desarrollo de una teoría o hipótesis que ofrezca predicciones válidas"<sup>12</sup>. Con esto queda planteado el problema de la construcción de las teorías económicas, que es una cuestión esencial, pues de los contenidos de las fases seguidas para su elaboración se obtiene, no sólo el haz doctrinal que conforma la propia Economía, sino también la explicación del proceso seguido en el conocimiento científico.

e) El objeto material de la Ciencia Económica es el comportamiento de las unidades económicas, y el objeto formal -aspecto bajo el cual se estudia el objeto material- es el estudio de ese comportamiento cuando esas unidades tienen que elegir entre fines y medios escasos y susceptibles de uso alternativo<sup>13</sup>.

---

<sup>7</sup> TINBERGEN, J. (1961), p. 9.

<sup>8</sup> TARRAGÓ, F. (1983), p. 12.

<sup>9</sup> HUTCHINSON, T.W. (1971).

<sup>10</sup> FRIEDMAN, M. (1967), p. 10.

<sup>11</sup> FRIEDMAN, M. (1967), p. 9.

<sup>12</sup> KATOUZIAN, H. (1982), p. 34.

<sup>13</sup> TARRAGÓ, F. (1983), p. 14.

## **2. Metodología de la Economía**

Los grandes momentos de la creación teórica, que hemos ido viendo en las páginas anteriores, se corresponden con los presupuestos metodológicos fundamentales en los que debe basarse la construcción de la Economía como ciencia: establecimiento de los supuestos, aplicación de las técnicas de conocimiento que hagan posible la inducción-deducción y contrastación.

Los primeros pasos dados por las investigación económica en su vertiente metodológica se caracterizaban por estar reducidos a una serie de ejercicios deductivos.

La asunción de la filosofía kantiana, en boga a fines del siglo XVIII que es cuando nace la economía como ciencia, se materializó en el análisis económico que estudia el sistema en su totalidad, la búsqueda de las leyes económicas que lo regulan y el análisis de la sociedad económica. Los desarrollos económicos de la época van ligados, en buena medida, al intento de trasplantar al mundo científico, en general, y al económico, en particular, el orden permanente que la física newtoniana había descrito para el mundo natural, tomándose como base y argumento para la defensa del orden natural la condena de cualquier tipo de investigación que obstaculice el natural funcionamiento del sistema económico.

Surge así el apriorismo, que se sustenta en la lógica como regla de validación crítica. Las teorías son verdaderas, y aceptadas científicamente, cuando son consistentes lógicamente; en caso contrario, son rechazadas. El apriorismo suele ligarse con frecuencia a Senior (1790-1864), aunque su consolidación llega más tarde de la mano de Von Mises (1881-1973) y Robbins (1898-1984).

En el apriorismo el conocimiento deductivo es la vía válida para la construcción. La experiencia y la observación no pueden servir de base suficiente para explicar las relaciones entre las diversas variables, porque existen unos prerequisites últimos y no analizables para cualquier experiencia. Se da por supuesto que las acciones llevadas a cabo por los hombres en cuanto seres racionales, no pueden ser consideradas como dictadas al azar, sino que son acciones derivadas de los principios generales que se aplican lógicamente y coherentemente a casos particulares.

El comportamiento humano, a diferencia de las ciencias de la naturaleza, no se debe a la casualidad, sino que se caracteriza por estar orientado a la consecución de unos objetivos determinados y específicos.

Según Blaug<sup>14</sup>, los grandes metodólogos del siglo XIX eran verificacionistas: utilizaban una metodología defensiva, que pretendía dar una seguridad a la joven ciencia económica, frente a los ataques procedentes de otras ciencias. Esta posición fue cuestionada por el marxismo y por los historicistas alemanes.

Marx (1818-1883), en cierta manera, se diferencia poco de los clásicos respecto al método seguido. En el mismo prólogo del *Capital*, señala que "cuando analizamos las formas económicas, no podemos servirnos del microscopio ni los reactivos químicos. La facultad de abstraer debe hacer las veces de unos y de otros"<sup>15</sup>. El proceso deductivo era el camino para construir una concepción global, racional y estructurada. Pero esta teoría debe combinarse con la historia, contrastarse con los hechos en un proceso dialéctico de acercamiento progresivo a la más correcta explicación de fenómenos concretos. La Economía, según Marx, no puede entenderse más que dentro de un contexto social, histórico e institucional, y carece de la presunta validez universal, por encima del tiempo y del espacio, que pretendían darle los economistas contemporáneos.

El historicismo surge en Alemania con Roscher (1817-1894), su fundador<sup>16</sup>, y Hildebrand (1812-1878) y Knies (1821-1898), miembros de lo que se ha llamado Vieja Escuela Histórica, y fue continuado y llevado hasta el extremo por Schmoller (1838-1917) y Sombart (1863-1941). Los historicistas protagonizaron, en las últimas décadas del pasado siglo, un apasionado debate sobre el método especialmente centrado en Alemania. Defendían que la vida económica estaba integrada en una estructura política y social, y que esta estructura difería en las distintas sociedades, en las distintas naciones y momentos históricos. No cabía, por lo tanto, el método abstracto y universalista de los economistas clásicos, sino una metodología histórica que formulara leyes generales con validez limitada a determinadas etapas históricas. Así, para los historicistas, "no existe una teoría económica objetiva, sino que cada teoría económica es relativa en cuanto que sólo es válida para el concreto período histórico que le dio vida"<sup>17</sup>.

El objetivo de los historicistas era estudiar los hechos e instituciones económicas para descubrir regularidades de comportamiento mediante investigaciones empíricas, o, lo que es lo mismo, descubrir leyes y etapas del desarrollo económico de cada comunidad histórica. En palabras de Schmoller, "la ciencia descriptiva suministra los trabajos previos para la teoría general; estos trabajos son tanto más perfectos cuanto más completamente se

---

<sup>14</sup> BRAUG, M. (1980), p. 75.

<sup>15</sup> MARX, K. (1975), p. 6.

<sup>16</sup> Schumpeter no ve en Roscher más que un meritorio seguidor de los clásicos ingleses, con una particular sensibilidad por la ilustración histórica. Vid. SCHUMPETER, J.A. (1994), p. 570.

<sup>17</sup> MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA, M.A. (1983), p. 101.

hayan descrito los fenómenos en todas sus características, modificaciones, causas, y consecuencias esenciales". A partir de tales observaciones, y no desde postulados generales y abstractos como los definidos por los economistas clásicos, pretendían los historicistas construir la Ciencia Económica.

La reacción contra esta forma de operar la constituye el positivismo lógico, que trata de separar las proposiciones que tengan el carácter de científicas de aquellas que "sólo" pueden clasificarse de metafísicas. La Ciencia Económica se ha visto sacudida por las normas positivistas, donde el criterio de demarcación científica se sitúa alrededor de Carnap (1891-1970) y de Popper. La diferencia entre ambos se produce en el plano de las condiciones de contrastabilidad. Popper, como hemos visto, se centra en el criterio de falibilidad de las proposiciones, criterio que admite las proposiciones como científicas cuando pueden ser refutadas por la realidad. Carnap se centra en el criterio de verificabilidad. Para Popper el proceso científico está en un estado de revolución permanente, por cuanto la historia de la ciencia es la historia de continuas conjeturas y refutaciones.

Pero este criterio popperiano es extremadamente rígido y no se corresponde con la realidad, ya que en ésta se siguen utilizando las teorías aunque hayan sido refutadas. Schwartz ha dicho en este sentido<sup>18</sup> que "la heurística popperiana al uso exhortaba a quienes quisieran acceder al rango de científicos a buscar incesantemente la falsación de sus teorías, y a rechazarlas como inútiles tan pronto como hubiesen sido refutadas... La aplicación estricta del criterio de refutación llevaría a la desaparición total de las teorías".

La insatisfacción positivista da lugar a una nueva ortodoxia que tiene como hitos más importantes las obras de Huremiresom, Lamcue, Samuelson (1915) y Friedman (1912). El punto de partida de este programa metodológico cabe centrarlo en la división que realiza J.N. Keynes de las proposiciones económicas: un cuerpo sistematizado de conceptos sobre "lo que es" -que será la Economía Positiva-, y un cuerpo sistematizado de conceptos sobre "lo que debería ser" -que formará la Economía Normativa-. Se separan las proposiciones positivas de las que no son recurribles a la realidad. Este presupuesto metodológico es después recogido por Friedman que dice que "la Economía Positiva es, o puede ser, una ciencia objetiva, precisamente en el mismo sentido que cualquiera de las ciencias físicas"<sup>19</sup>.

En este planeamiento metodológico la evidencia empírica es fundamental en dos momentos de la investigación: la construcción de hipótesis y la verificación. Toda teoría científica implica una simplificación de la realidad, en cuanto que selecciona, entre las múltiples notas que rodean a un fenómeno económico, aquellas que pueden ser más relevantes para su explicación. Desde una perspectiva científica, el problema reside en

---

<sup>18</sup> SCHWARTZ, P. (1972), p. 17.

<sup>19</sup> FRIEDMAN, M. (1967), p. 10.

conocer si la selección que se ha realizado es la más conveniente, o si, por el contrario, se han dejado sin considerar factores relevantes para la explicación del hecho económico. Este problema sólo puede resolverse mediante la contrastación de las predicciones. Friedman aboga por prescindir del realismo descriptivo de las teorías, y ocuparse de la validez empírica de sus implicaciones.

Esta actitud metodológica plantea un interrogante: ¿se debe contrastar la validez de los supuestos de una teoría mediante la refutación de sus predicciones?, o ¿se debe contrastar directamente el realismo de estos supuestos?.

Robbins (1898-1984), recogiendo el pensamiento de Von Mises, consideraba que la validez de las proposiciones económicas dependían de que hubieran sido correctamente deducidas a partir de unos supuestos iniciales que, por su obviedad, fuesen indiscutibles. Hutchinson (1912) y Koopmans (1910), en reacción a este enfoque, proponen la contrastación empírica de los supuestos iniciales. Por su parte, Samuelson sugiere que una teoría puede ser defendida si alguna de sus consecuencias es empíricamente válida de un modo aproximado. El realismo empírico de la teoría o de sus supuestos es una circunstancia irrelevante para su validez.

Cuando en las corrientes metodológicas más recientes se produce un distanciamiento del positivismo lógico, de la idea de que el progreso de la ciencia es acumulativo y del empirismo, parece que en la Ciencia Económica se generaliza el fenómeno contrario.

### **3. Relación con otras ciencias**

Ninguna ciencia es autosuficiente. Como ya hemos dicho, hay una relación y un apoyo entre ellas. La Economía tiene una problemática tremendamente amplia pues comprende cuestiones sociales, psicológicas, laborales, tecnológicas, jurídicas, morales... Como pretender hacer una clasificación exhaustiva de las relaciones de nuestra ciencia con cada una de las otras es prácticamente imposible, vamos a limitarnos a hacerlo con las que nos parecen más significativas. Algunas de las ciencias señaladas a continuación tienen relación con la economía en el plano positivo (la economía se apoya en ellas para definir sus leyes y construir sus modelos: ayudan a que la economía explique "lo que es"). La relación con otras se da en el aspecto normativo (condicionan, de una u otra forma, las medidas económicas que se pueden aplicar para llegar a "lo que debe ser"). Así, tenemos:

a) Matemáticas: sirven para describir los conceptos y supuestos que establecen la teoría sobre el funcionamiento de la Economía. Es un lenguaje -en cierto sentido- más preciso que cualquier otro, que permite obtener implicaciones a partir de los supuestos que se consideren y establecer las relaciones entre las variables económicas<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> ROJAS, L. y LÓPEZ, P.M. (1990), pp. 30 y 31.

b) Estadística: En la medida que la permite "agrupar los hechos sociales y compararlos para deducir los resultados que de ellos se desprenden e inducir las leyes a que puedan obedecer"<sup>21</sup>, es de inestimable ayuda para el adecuado tratamiento de los hechos observados de cara a la elaboración de las teorías y modelos económicos. Permite predecir el comportamiento de los agentes económicos con un margen de error cuantificable: no dice con certeza lo que va a suceder, sino que constata la probabilidad de que ocurran ciertas cosas. El modelo matemático es una abstracción simplificada de la realidad, y por tanto existen discrepancias entre lo observado y lo previsto por el modelo. La Estadística proporciona una metodología para evaluar y juzgar estas discrepancias entre realidad y teoría<sup>22</sup>.

c) Lógica: Es la ciencia que expone las leyes, modos y formas del raciocinio. En la medida que es base de todas las ciencias, también lo es de la nuestra.

d) Derecho: La reglamentación de las relaciones sociales por el Derecho produce, indudablemente, un efecto considerable en el orden económico. Todo acto económico, en cuanto produce efectos jurídicos, es un acto regulado por el Derecho. La actividad económica provoca la aparición de una serie de normas que pretenden corregir anomalías y deficiencias, estructurar nuevos cauces y hasta nuevas instituciones para dar conformación jurídica a las nuevas necesidades. Hay infinidad de materias comunes a las dos ciencias como son el derecho a la propiedad, el contrato de trabajo, la administración pública, el comercio... Podríamos decir que no hay rama del Derecho que no mantenga una estrecha relación con la Economía.

e) Política: Es la ciencia que estudia el conjunto de las instituciones y acciones interhumanas ordenadas a la organización de la vida comunitaria, consideradas en cuanto se relacionan con el poder político o con el gobierno, cuya finalidad consiste en determinar la vida de la comunidad conforme a un plan<sup>23</sup>. Y entendiendo por política económica las acciones llevadas a cabo por los gobiernos con el fin de dirigir la economía nacional hacia la consecución de determinados objetivos y/o anular los desajustes que se producen en la economía, podemos ver la importancia básica del plan y las normas del poder político en el sistema económico. Distintos gobiernos emplearán distintos caminos para resolver los mismos problemas económicos.

La organización política de un país marca los cauces a través de los cuales puede moverse la Economía. El reconocimiento o no de la propiedad privada, el grado de libertad que el sistema reconozca al individuo (a veces recortado con la pretensión de lograr una mal

---

<sup>21</sup> Voz "Economía", *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Espasa Calpe, tomo XVIII segunda parte, p. 2810.

<sup>22</sup> Vid. ROJAS, L. y LÓPEZ, P.M. (1990), p. 31.

<sup>23</sup> MIRANDA, J. (1945).

entendida igualdad)... hacen que nos situemos en sistemas políticos que van -teóricamente- desde el centralismo total hasta el puro liberalismo. En el primer caso será la autoridad central la que dicte el camino que la Economía debe seguir, en el segundo será el mercado, sin intervención alguna del Estado, el que lo señala. Es evidente que ninguno de estos dos casos extremos se dan en la realidad en su estado puro. En la vida real nos encontramos con un amplio espectro (podríamos decir que cada país es distinto, en este sentido, de todos los demás) que depende de la mayor o menor aceptación por la autoridad política de las anteriores características y de otras muchas más.

f) Sociología: Es, según Comte, la ciencia de la observación de los fenómenos sociales. Por tanto tiene gran relación con la Economía, cuyo método científico parte de la observación de la realidad social<sup>24</sup> para, a partir de ella, elaborar unas hipótesis que nos permitirán, después de un proceso lógico, formular unas teorías, que -tras ser contrastadas otras vez con los hechos reales- serán aceptadas o rechazadas. El adecuado conocimiento científico de la sociología es, por tanto, de un valor muy grande para la toma adecuada de los datos a partir de los cuales vamos a elaborar la teoría económica.

Herbert Stein aconseja a los estudiantes de economía que estudien "otras ciencias sociales, en especial de la ciencia política y la sociología, ya que se están borrando las líneas de demarcación entre ellas y la economía"<sup>25</sup>.

g) Demografía: Es la ciencia que tiene por objeto el estudio de la población: efectivos numéricos, composición, estructura y dinámica de crecimiento. Si consideramos a la Economía como la ciencia que -a partir de unos recursos escasos- pretende satisfacer las necesidades de bienes y servicios de los individuos y de la sociedad, es evidente que esas necesidades dependen del número de individuos. De la misma manera, la estructura por edades de la población los indica los individuos que están disponibles para trabajar, y, por tanto, en condiciones de producir esos bienes y servicios.

h) Ética: Al igual que la Economía, tiene por objeto el bien del individuo y de la sociedad, pero en vez de atender inmediatamente el bien material, se ocupa del bien moral. Las leyes económicas deben subordinarse a las leyes morales; el olvido de esta subordinación lleva a graves problemas humanos y sociales: explotación del más débil al ir tras la búsqueda del máximo beneficio económico, tratamiento del ser humano como un eslabón más del proceso económico, poner la persona al servicio de la economía en lugar de la economía al servicio de la persona, aprovechamiento abusivo de los recursos productivos - por la búsqueda de un beneficio a toda costa y a corto plazo- que tiene como consecuencia gravísimos problemas ecológicos, que pueden repercutir en un futuro no demasiado lejano de forma negativa en el mismo proceso productivo y en el bienestar de la sociedad... En definitiva estamos ante un problema que excede el campo puramente económico, y que lo

---

<sup>24</sup> LIPSEY, R.G. (1991), pp. 17 y ss. y MOCHÓN, F. (1993), pp. 3 y ss.

<sup>25</sup> PARKIN, M. (1995), p. 106.

condiciona: el comportamiento del individuo que busca, por encima de todas las cosas, "su" máximo bienestar material, importándole muy poco los medios necesarios para conseguirlo, y las consecuencias que puedan surgir a medio o largo plazo.

Empleando terminología económica, y siguiendo al profesor Argandoña, "la ética es la ciencia que señala las *condiciones de equilibrio y estabilidad a largo plazo* de los sistemas económicos (tanto del individuo como de la sociedad nacional, hasta del mundo como un todo). La ética indica que, de no cumplir sus condiciones, el individuo y el sistema se desmoronan, a la corta o a la larga; por tanto, las recomendaciones de las ciencias inferiores -en nuestro caso, la economía- pueden producir, a lo más, resultados aceptables a corto plazo -la *maximización* de la *utilidad* del individuo o del *bienestar social*-, pero quizá al coste de una pérdida mayor -es posible que definitiva e irreparable- en el futuro. Esto supone, en el plano individual, que el hombre no llegue a cumplir su fin, que no sea feliz, y en el plano social, que la comunidad se disgregue, se destruya a su misma. La economía, la técnica y las demás disciplinas, *si se constituyen fuera de la dignidad del trabajo humano, están en el error, son nocivas, están en contra del hombre*"<sup>26</sup>.

i) Tecnología: Los avances tecnológicos, en la medida que mejoran la productividad de los factores de producción, permiten satisfacer de una manera más amplia las necesidades de los individuos y de la sociedad, ayudando a la economía a cumplir mejor su propio fin.

j) Educación: El avance económico está directamente relacionado con la educación de la población de un país<sup>27</sup>. Debe ser uno de los primeros objetivos a abordar en los países subdesarrollados para lograr que salgan de la pobreza, y, lógicamente, un punto vital en los países desarrollados si quieren poner las bases no sólo para seguir mejorando su bienestar, sino para evitar que se deteriore el ya alcanzado (al menos en términos comparativos con los demás países).

#### **4. La Economía: concepto, historia y tendencias**

##### **a) Concepto**

No es un asunto fácil dar una definición de economía. La palabra economía<sup>28</sup> es de uso muy antiguo, deriva de los términos griegos *oikos*, que significa casa, y *nomos*, que significa regla. Por tanto *oikonomia* sería el gobierno de la casa, o la administración doméstica. En este sentido se emplea la palabra economía durante mucho tiempo: conjunto de reglas o normas para administrar o gobernar sobriamente la casa, la familia, y, por extensión, la comunidad.

---

<sup>26</sup> ARGANDOÑA, A. (1987), pp. 297 y 298.

<sup>27</sup> Vid. CHESNAIS, J.C. (1988), pp. 96-126.

<sup>28</sup> TARRAGÓ, F. (1983), p. 11.

A lo largo de los años se han dado muchas definiciones, que han ido siendo discutidas y sustituidas poco después. Tan poco éxito tenían los esfuerzos de los estudiosos por encontrar una definición adecuada que Karl Gunnar Myrdal (1898-1987) llegó a decir que eran "innecesarios e indeseables", y sentenciaba diciendo que "el único concepto que un economista no necesita definir con precisión es el de Ciencia de la Economía". No opinaba lo mismo Malthus que, hablando de la definición en general y de sus previsible imprecisiones, escribió que "la falta de precisión que se le imputa [a la definición] es incomparablemente menor, en cantidad e importancia, que la falta de precisión que resultaría de rechazarla"<sup>29</sup>. Pero no sólo Myrdal opinaba así: Jacob Viner (1892-1970) llegó a definir la economía como "lo que hacen los economistas"; Jonh Maynard Keynes (1883-1946) afirma que "una sola definición es insuficiente para manifestar la naturaleza de la Economía", y Joan Robinson, la señora Robinson (1904-1983), opina que "no presenta ninguna ventaja (y sí mucho error) el dar de las palabras definiciones más exactas que el tema al cual se refieren". No le faltaba razón, por tanto, al propio John Neville Keynes cuando dijo, poco antes que todos los anteriores, que "puede afirmarse de la definición de Economía política, como ocurre con la mayoría de otras definiciones, que la discusión que lleva a la misma posee mayor importancia que la fórmula particular elegida en última instancia".

A pesar de estas opiniones, vamos a adentrarnos -sin pretender abarcarlas todas- en las distintas definiciones de Economía dadas a lo largo de la historia.

En una primera etapa la economía se ligó a la riqueza, y las definiciones giraban en torno a este concepto. Así, tenemos que ya Aristóteles definió a la Economía como "la ciencia de la riqueza". Muchos siglos después, en la segunda mitad del XVIII, en el año 1776, el propio título de la principal obra de Adam Smith (1725-1790), considerado como el padre de la ciencia económica, sigue girando en torno a la riqueza: *Investigación acerca de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. En esos mismos años Jean Baptiste Say (1767-1832) define la economía como la "ciencia que estudia la riqueza y las leyes de su producción y distribución", definición que alcanza su punto álgido con John Stuart Mill (1806-1876). En España parece ser que este concepto de economía fue introducido por el economista asturiano Álvaro Flórez Estrada (1765-1853), seguidor de la escuela clásica, especialmente de David Ricardo y de John Stuart Mill. Todas estas definiciones presentan el inconveniente de la falta de precisión del término riqueza.

Poco después aparece otro conjunto de definiciones que, sin olvidar el concepto de riqueza, presenta a la economía como la ciencia que trata del bienestar material. Entre ellas destaca la de Alfred Marshall (1842-1924) que dice que la economía es "el estudio de las actividades del hombre en los actos corrientes de la vida; examina aquella parte de la acción individual y social que está más íntimamente relacionada con la consecución y uso de los requisitos materiales del bienestar... Así pues, es, por una parte, un estudio de la

---

<sup>29</sup> MALTHUS, T.R. (1946), p. 31.

riqueza, y, por otra -siendo ésta la más importante-, un aspecto del estudio del hombre", y E. Cannan (1861-1935) señala que el propósito de la Economía es "ocuparse de las causas del bienestar material o riqueza de los seres humanos considerados como individuos y en conjunto, lo mismo que en grupos".

Pero estas definiciones dejan de lado todas las actividades que no persiguen la obtención de bienes materiales, por lo que centrar la Economía en la riqueza y en el bienestar material, nos da una visión parcial de la misma<sup>30</sup>. Centrar la Economía en el estudio de las necesidades materiales significa limitarla, pues existen acciones humanas económicas que tienden a satisfacer necesidades inmateriales o cubren un aspecto no material de la riqueza, como sería el caso de los servicios.

Otro grupo de definiciones hace referencia al cambio y a la formación de los precios. La definición de Economía como "ciencia de los precios y de los cambios", tuvo eco entre los teóricos de la utilidad marginal y del equilibrio general. Las motivaciones de los individuos para intercambiar bienes podían sumarse, formando el comportamiento del grupo, y agregarse los cambios para llegar a formar todas las transacciones de la comunidad; detrás de todo esto están los precios, que regulan todo el sistema hasta alcanzar el punto de equilibrio en el que utilidad y satisfacción de necesidades se optimizan. Esta concepción de la Economía la han seguido entre otros William Stanley Jevons (1835-1882), Leon Walras (1834-1910), Wifred Pareto (1848-1923), Gustav Cassel (1866-1954).

Este grupo de definiciones, al centrarse en las relaciones económicas entre individuos, en los intercambios y en los precios, excluyen del ámbito de la Economía los sistemas económicos en los que los cambios tienen poca importancia, o prevalecen razones sociales o extraeconómicas, o cuando los precios pierden gran parte de su significado (por ejemplo, en los sistemas centralizados), con lo que resulta que el orden o la organización económica influye en el propio concepto de economía. Tampoco dicen nada sobre los juicios de valor a los que la Economía necesita frecuentemente llegar.

Una corriente más moderna de definiciones no relaciona la Economía con un tipo particular de actividad económica de los hombres, sino con un aspecto que lleva consigo toda la actividad económica: el de la escasez y la elección. Fue Lionel Robbins (1898-1984), en 1932, quien introdujo esta corriente definiendo la Economía como "la ciencia

---

<sup>30</sup> De todas formas son definiciones muy arraigadas en el pensamiento anglosajón, y se emplean aún en nuestros días. Así Seligman, en la Enciclopedia de Ciencias Sociales, dice que "la Economía trata del fenómeno social centrado en la provisión de las necesidades materiales de los individuos y de los grupos organizados". También Charles Gide dice que la Economía "tiene por objeto, entre las relaciones de los hombres que viven en sociedad, sólo aquellas que tienden a la satisfacción de las necesidades materiales, todo en fin lo que concierne a su bienestar" (GIDE, C. (1932), p. 11).

que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen diversa aplicación".

El estudio de la conducta humana supone analizar las acciones de los hombres. Pero no toda acción humana es objeto de la economía; las acciones humanas estudiadas por la economía son las que envuelven al individuo en una serie de elecciones: elecciones entre fines que no pueden obtenerse a la vez, y elecciones entre medios escasos para conseguir los fines elegidos. En este sentido escribe Di Fenizio que "en su actividad de elección, los individuos siguen en efecto ciertos criterios, ciertas normas, dictadas por la experiencia o sugeridas por su intuición o por su razonamiento. El estudio de esos criterios, de esas uniformidades, constituye precisamente el contenido de la Economía"<sup>31</sup>.

Samuelson define la Economía, en la última edición de su manual, como "el estudio de la manera en que las sociedades utilizan los recursos escasos para producir mercancías valiosas y distribuirlos entre los diferentes individuos"<sup>32</sup>. En la misma corriente está Raimon Barre que afirma que la economía "es la ciencia de la administración de los recursos escasos. Estudia las formas que adopta el comportamiento humano dentro de las posibilidades que ofrecen tales recursos, analiza y explica las modalidades según las cuales un individuo o una sociedad debe utilizar medios limitados para la satisfacción de deseos numerosos e ilimitados"<sup>33</sup>.

Estas definiciones basadas en los conceptos de escasez y elección, no tienen los inconvenientes de las que se centraban en la riqueza y en el bienestar material, al incluir, además de la escasez de bienes materiales como hacían estas, la escasez de tiempo y de los servicios de otras personas. Además también eluden los inconvenientes de las que se basaban en los cambios y en los precios.

Pero también tienen inconvenientes. El principal es que se basan en la hipótesis de racionalidad, que aparece de una manera implícita en todas ellas, cuando existe un cierto desacuerdo sobre el propio concepto de racionalidad humana, concepto en el que se integra la racionalidad económica o, por llamarlo de otra manera, principio económico del uso óptimo de los recursos escasos, que es precisamente la Economía<sup>34</sup>. Además, estas definiciones ignoran los problemas esenciales de adaptación de los medios a los fines, y de éstos a aquéllos en la cambiante realidad socio-económica y política del mundo en que vivimos.

---

<sup>31</sup> DI FENIZIO, F. (1955), p. 94.

<sup>32</sup> SAMUELSON, P.A. y NORDHAUS, W.D. (1993), p. 5.

<sup>33</sup> BARRE, R. (1973), p. 34.

<sup>34</sup> Según Tarragó, los individuos eligen siguiendo un criterio racional cuando buscan obtener el máximo de satisfacción o beneficio con el mínimo de esfuerzo (TARRAGÓ, F. (1983), p. 13).

Pueden darse también definiciones materiales de la Economía. Una de ellas es la del Instituto de Economía de La Academia de Ciencias de la URSS, que señala que "la Economía política es la ciencia del desarrollo de las relaciones sociales de producción, es decir, de las relaciones económicas entre los hombres, y esclarece las leyes que gobiernan la producción y la distribución de los bienes materiales de la sociedad humana, a lo largo de las diversas fases de su desarrollo". Como vemos, además de su enfoque histórico, se pone el énfasis en el aspecto social de la producción. No es el aspecto técnico de la producción (la mecánica, la física, la química...) el que constituye el objeto de estudio de la Economía, sino las relaciones sociales de producción, o relaciones económicas entre los hombres, en su interdependencia con las fuerzas productivas, siendo estas últimas el conjunto de medios de producción más el grado de cualificación y el nivel de experiencia de los hombres que se sirven de ellas. Las fuerzas productivas son el aspecto técnico del modo de producción y constituyen el componente más dinámico del mismo, mientras que las relaciones sociales de producción, en palabras de Marx, "forman la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social". Otro elemento de esta definición son las leyes que gobiernan las relaciones sociales de producción y distribución de los bienes materiales, que expresan el nexo causal que rige dichas relaciones de modo necesario, permanente y objetivo, independientemente de la voluntad de los hombres.

Como vemos, no existe una definición última de la Economía. Todas las apuntadas son útiles para describir algún aspecto del problema, pero ninguna es perfecta.

La Economía no puede librarse del hecho de ser una ciencia empírica y social, y no puede haber una comprensión total y plena, ni una definición adecuada de la misma, hasta que los aspectos económicos de las relaciones humanas no sean analizados de conformidad al proceso social individual y global de toma de decisiones (políticas, económicas y sociales) de la que son parte integral. En este sentido, Myrdal definió que "el cometido de la Ciencia Económica consiste en observar y describir la realidad social empírica, y en analizar y explicar relaciones causales entre hechos económicos"; o como también decía J. N. Keynes, "la Economía es la ciencia que trata de los fenómenos que surgen de la actividad de la humanidad en su vida social". Y a lo máximo a lo que puede aspirar es, según Lipsey, a "reducir el porcentaje de incertidumbre que existe en problemas que nos conciernen; pero nunca podrá reducir esta incertidumbre a cero"<sup>35</sup>.

## **b) Evolución del pensamiento económico a través del método**

Aunque tengamos que esperar hasta el siglo XVII para asistir al comienzo de las reflexiones sistemáticas encaminadas a explicar y explicarse la naturaleza humana, la

---

<sup>35</sup> LIPSEY, R.G. (1970), p. XXIX.

Naturaleza y el más amplio contexto del mundo físico, no podemos despreciar el pasado antiguo y medieval<sup>36</sup>. Las reflexiones concretas de griegos y romanos, y, dentro ya de la Edad Media, las reflexiones, sobre todo, del pensamiento escolástico, contribuyen a que lentamente vaya formándose un *corpus* de doctrina que sirve para referencias ulteriores. Tampoco se pueden dejar de lado las experiencias, tanto de orden intelectual como práctico, del mercantilismo.

Todos estos precursores se las ingeniaron para tocar "casi todos los aspectos de la problemática económica y todos los conceptos de la teoría económica que han ocupado a economistas de distintas generaciones hasta ahora... Sin embargo, no era equivalente a la construcción de un sistema de pensamiento económico"<sup>37</sup>.

Los autores preclásicos no lograron nunca superar una visión parcial del funcionamiento del sistema económico. Fueron los fisiócratas, en opinión de Schumpeter, los primeros en considerar el sistema económico como un todo, tomando conciencia del carácter interdependiente de todos sus componentes. Esto constituyó un logro, pues "la idea de interdependencia general es, precisamente, lo que la ciencia está capacitada para añadir a los conocimientos del hombre práctico con espíritu claro y bien informado"<sup>38</sup>.

De todas formas, al que con más generalidad se le atribuye el haber conseguido el sistema es a Adam Smith (1723-1790): "el haber conseguido esto fue lo que (le) distinguió"<sup>39</sup>.

En su libro *La Investigación sobre la Naturaleza y las Causas de la Riqueza de las Naciones*, aparecido en 1776, "por primera vez, los problemas del valor, la distribución, el progreso económico, el comercio internacional, las finanzas públicas y la política económica se discutieron y analizaron dentro de un cuerpo de pensamiento interdependiente y sistemático"<sup>40</sup>. Se ha dicho de Smith que su obra no es un ejemplo de originalidad e innovación, estando su mérito más en la coordinación de ideas preexistentes

---

<sup>36</sup> Vid. ESTAPÉ, F. (1990), pp. 11-22.

<sup>37</sup> KATOUZIAN, H. (1982), p. 27.

<sup>38</sup> SCHUMPETER, J.A. (1967), p. 54.

<sup>39</sup> KATOUZIAN, H. (1982), p. 28.

Aunque la mayoría de los autores coinciden en situar a Adam Smith como el iniciador de la Economía moderna, también encontramos otras opiniones. Estapé, por ejemplo, sitúa el origen de la ciencia económica moderna en 1755, año de la publicación, por el irlandés Cantillon, de la obra *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general* (ESTAPÉ, F. (1990), p. 17).

<sup>40</sup> KATOUZIAN, H. (1982), p. 28.

que en la creación de otras nuevas<sup>41</sup>. Esto permitió a la economía política clásica integrar antiguas intuiciones en un cuerpo doctrinal coherente y científico.

Al amparo de Newton, el orden económico quiso ser explicado como algo análogo al universo físico, esto es, sometido a unas leyes de comportamiento que, aunque no estén controladas por los hombres, podrían y deberían ser conocidas por ellos. De aquí, que el crecimiento a largo plazo de la economía constituyera su preocupación central, y que el mercado de competencia cumpliera el papel de mecanismo natural de regulación, que bajo ninguna circunstancia debía ser intervenido exógenamente.

El núcleo ideológico de la economía clásica está compuesto por los trabajos de Smith, y el primer grupo de clásicos aparece dominado por el mismo Smith y por David Ricardo (1772-1823). Sobre el material de la obra de Smith, Ricardo -que ha sido denominado como "teórico por excelencia"- construye un sistema analítico riguroso; "inauguró un procedimiento de análisis de los problemas económicos, consistente en la adopción de unas cuantas hipótesis, frecuentemente o siempre, alejadas de la realidad, y sobre las mismas aplicó el método analítico deductivo: las conclusiones, casi nunca fueron sometidas a la prueba de fuego que supone la contrastación empírica"<sup>42</sup>. En este mismo sentido, apunta Katouzian, "la participación de Ricardo en el desarrollo del método de análisis puramente especulativo fue con mucho la mayor. Incluso puede sostenerse que... fue la más grande contribución personal a la historia del pensamiento económico. Fue el fundador de la teoría económica pura como un ejercicio de lógica pura casi autónomo"<sup>43</sup>. Ricardo fue capaz de llevar a plenitud la mayor parte del cuerpo doctrinal que, pasado el tiempo, recibiría el nombre de economía clásica.

En un segundo grupo destacan Thomas Robert Malthus (1766-1834), Jean Baptiste Say (1767-1832), James Mill (1773-1846), Nassau Senior (1790-1864), Robert Torrens (1780-1864), John Ramsay McCulloch (1789-1864) y John Stuart Mill (1806-1873)<sup>44</sup>.

Los pensadores clásicos revolucionaron el método científico. "La teoría de Malthus de la población constituyó el primer paso decisivo en esa dirección... presentó un modelo... que desafiaba la refutación empírica... Aquello que era cierto en esa teoría no era nuevo, y aquello que era nuevo no podía mostrarse que era falso"<sup>45</sup>. No podía mostrarse en aquella

---

<sup>41</sup> Vid. MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA, M.A. (1983), p. 52.

<sup>42</sup> Recogido citando a Schumpeter por ESTAPÉ, F. (1990), p. 48.

<sup>43</sup> KATOZIAN, H. (1982), p. 42.

<sup>44</sup> James Mill y McCulloch formaron, junto con Ricardo, el núcleo de la escuela ricardiana, perteneciendo también a esta escuela Eduard West (1782-1828) y Thomas De Quincey (1785-1859). Vid. SCHUMPETER, J.A. (1994), pp. 529 y ss.

<sup>45</sup> KATOZIAN, H. (1982), p. 41.

época, aunque tampoco podía negarse que era una teoría cargada de pesimismo y de falta de confianza en el hombre<sup>46</sup>. De hecho, en esos mismos años se estaban poniendo los pilares de la revolución industrial, que poco después mostró la falsedad de "lo nuevo" de la teoría de Malthus.

El pensamiento marxista ocupa un lugar en la historia del pensamiento económico que debe ser considerado como una derivación del pensamiento clásico, y más concretamente de la obra ricardiana. Schumpeter piensa que "hay que considerar a Marx como un economista "clásico" y más precisamente como miembro del grupo ricardiano", señalando al respecto que "Marx aprendió de Ricardo lo que sabía de teoría... Sin duda ha alterado esas formas y ha llegado finalmente a conclusiones muy diferentes. Pero siempre lo ha hecho partiendo de Ricardo y criticándolo: el método de Marx en el trabajo puramente teórico es la crítica de Ricardo"<sup>47</sup>.

El programa marxista surge por tanto de la economía ricardiana apoyada en una lectura dialéctica. Para Marx (1818-1883) las relaciones sociales van a ser determinadas y determinantes de las categorías económicas. En ellas se asienta la estructura económica, y se desprende el precio, el beneficio, la plusvalía y el valor, en cuyo origen queda localizado el trabajo.

El análisis de Marx, al basarse en un planteamiento materialista, presupone la existencia objetiva de un mundo real del que el hombre forma parte, siendo el objeto de la investigación el estudio de los procesos objetivos. Las leyes que se descubren no son más que el reflejo de los procesos objetivos que se desarrollan independientemente de la voluntad del individuo. Las leyes que Marx intentó descubrir no eran ni universales ni permanentes en el tiempo, sino únicas para estudios particulares de la historia.

Los autores clásicos habían insistido en los costes descuidando la demanda, y alrededor de 1870 independientemente, pero de forma casi simultánea en el tiempo, William Stanley Jevons (1835-1882), Carl Menger (1840-1921) y Leon Walras (1834-1910) ponen los cimientos de la economía moderna con un análisis que podía sintetizar tanto los elementos de la demanda como los del coste; incorporan y acumulan el concepto de utilidad a la ciencia económica<sup>48</sup>. "El elemento clave de la revolución neoclásica fue la comprensión de que las preferencias de los consumidores entraban en la demanda de mercancías... la demanda depende de la utilidad marginal, y de ese modo completaron el eslabón que

---

<sup>46</sup> Los escritos pesimistas de Malthus y Ricardo contribuyeron de manera decisiva a que se comenzara a llamar a la Economía la "ciencia triste".

<sup>47</sup> SCHUMPETER, J.A. (1994), p. 445.

<sup>48</sup> Entre los precursores de la escuela marginalista destacan Agustin Cournot (1801-1877), conocido sobre todo por sus estudios sobre curvas de oferta y demanda, y Herman Gossen (1810-1858), que fue uno de los primeros en ocuparse de la utilidad marginal.

faltaba para elaborar una teoría completa del mecanismo de mercado"<sup>49</sup>. El triunfo del programa marginalista se relaciona con la existencia de condiciones objetivas en el campo de la realidad económica y del pensamiento científico que lo posibilita; en concreto, el reconocimiento de la decadencia del pensamiento clásico. Los marginalistas restauran en el discurso económico una atmósfera de optimismo que, con pocas excepciones, había desaparecido desde los tiempos de Malthus, y que había hecho exclamar a Thomas Carlyle (1795-1881) que la Economía es la "ciencia de la desesperación".

El enfoque analítico de la economía marginalista supone una radical inversión de los postulados clásicos. El principio ordenador de su estructura económica es el ordenamiento del mercado en períodos de tiempo rigurosamente delimitado. Del estudio de la oferta se pasó al de la demanda, y del análisis de los costes al de la utilidad. De esta manera se da prioridad al planteamiento subjetivo que parte de la filosofía utilitarista. Ya Bentham (1748-1832) había aceptado el carácter mensurable de las sensaciones de placer y de pena<sup>50</sup>, y ahora los neoclásicos -y muy especialmente Jevons- tratarían de que su rigurosa expresión matemática sirviera de asiento de las proposiciones económicas.

La Economía quedaba constreñida a un marco concreto. En palabras de Jevons "el placer y el esfuerzo son indudablemente el último objetivo del Cálculo Económico. Satisfacer el máximo de nuestras necesidades con el mínimo de esfuerzo... en otros términos, lograr el máximo placer, tal es el problema de la Economía"<sup>51</sup>. La realidad, por lo tanto, era un dato fáctico, y pasaba a primer plano el análisis de la actividad cuyo fin es la obtención del máximo placer individual.

De todo lo anterior, se deriva una proposición fundamental del pensamiento económico neoclásico: el mercado era un mecanismo perfecto, y las desviaciones del mismo debían ser tratadas, por lo tanto, como fricciones que desaparecerían con el tiempo, salvo que hubiesen sido provocadas por una estructura institucional deficiente. El pleno empleo era un supuesto inicial de la doctrina neoclásica; se pensaba que el desempleo se originaba en un desequilibrio en el mercado del trabajo, y que el eventual exceso de oferta del factor trabajo, se corregiría con un reajuste en su precio, es decir, mediante una disminución en los salarios.

---

<sup>49</sup> SAMUELSON, P.A. y NORDHAUS, W.D. (1990), p. 960.

<sup>50</sup> "¿Se pueden evaluar verdaderamente diversos placeres o penas sentidos por un mismo individuo?, sobre todo ¿se puede dar una evaluación tal que éstos sean comparables a los sentidos por otros individuos?... la sola medida de los placeres y de las penas es el dinero. La suma de dinero que un individuo está dispuesto a pagar para procurarse un placer o evitar una pena mide este placer y esta pena" (DENIS, H. (1970), p. 185).

<sup>51</sup> JEVONS, S. (1909), *La theorie de L'Economie Politique*, Giard et E. Briere, p. 96.

La concepción predominante de la filosofía utilitarista, representada por Jevons y Bentham, fue pronto criticada dentro del mismo programa marginalista. La crítica no hacía referencia al punto central del utilitarismo, que fundamentaba la concepción hedonista en el concepto de utilidad, sino que hacía referencia a la imposibilidad de medir ésta. Así, la concepción cardinal de la utilidad fue sustituida por una concepción ordinal, en la que destacan dos instrumentos: las curvas de indiferencia, creadas por Francis Ysidro Edgeworth (1845-1926), y la función índice de utilidad de Wilfred Pareto (1848-1923).

Las modificaciones que se producen en el contenido de la ciencia económica lleva aparejado un cambio en su concepción. Se pasa de la ciencia de la maximización de las satisfacciones (Jevons), a la ciencia que estudia los actos de cambio (Alfred Amonn y Ludwig Von Mises (1881-1965)), para pasar posteriormente a la ciencia de los precios (Gustav Cassel (1866-1944)).

Los economistas neoclásicos se dividieron en dos grandes escuelas, claramente diferenciadas por el modo de enfocar los problemas y su grado de realismo: la Escuela Walrasiana, que puso el acento, sobre todo, en el equilibrio general, y la Escuela Marshalliana, debida a Alfred Marshall (1842-1924), que utilizaba un enfoque más parcial y fragmentado, que combinaba el marginalismo (especulativo) y el análisis (empírico) de la oferta y la demanda.

Marshall presenta al marginalismo como una continuación del pensamiento económico clásico, sosteniendo que sus fundamentos estaban ya implícitos en esta escuela. Con Marshall desaparece de la economía el concepto de ley natural (la mano invisible de Smith), y defiende que no hay nada radicalmente inexorable en las leyes que gobiernan la economía. Considera que es necesario olvidarse de la marcha del proceso económico global, y hay que centrarse en el estudio de las pequeñas e innumerables variaciones que constituyen los elementos fundamentales de la actividad económica. Consciente de la multitud de interrelaciones que existen en ella, trató de diseñar un modelo analítico, el equilibrio parcial, cuya finalidad es aislar un determinado elemento económico recurriendo a la suposición de que todo lo restante permanece invariable (condición *ceteris paribus*)<sup>52</sup>.

Walras, que ocupó la cátedra de economía de Lausana, tenía la convicción de que el conocimiento económico debía expresarse con el mismo rigor de una ciencia exacta, para ello se propuso elaborar una teoría económica que estuviera purificada de toda referencia a situaciones concretas, de manera que sus resultados y conclusiones tuviesen validez universal. A Walras no le interesa la pequeña descripción de una variación económica localizada, le interesan las causas y motivaciones. Por ello no puede prescindir del restante universo económico, ni considerarlo como constante. Estudia el sistema económico como una realidad orgánica e indivisible. El resultado del esfuerzo es el establecimiento del

---

<sup>52</sup> Vid. MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA, M.A. (1983), p. 148.

llamado equilibrio general. Pareto sucedió a Walras en la cátedra de Lausana y continuó y perfeccionó su teoría, introduciendo valiosas aportaciones personales<sup>53</sup>.

Una década después de la Primera Guerra Mundial el mundo industrial se enfrentó con la depresión económica y el desempleo masivo. La persona que fue capaz de aunar todos los instrumentos y presentarlos de modo adecuado, desde una perspectiva macroeconómica y formulando un nuevo concepto de equilibrio económico más acorde con la actividad real de la economía, integrando la economía real y la monetaria, y poniendo las bases para la salida de la crisis del sistema fue John Maynard Keynes (1883-1946).

Si bien su obra *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, publicada en 1936, puede considerarse como revolucionaria desde el momento en el que su análisis se basa en una diferenciación total de los factores que afectan a la actividad económica, Keynes nunca dejó de reafirmar su fidelidad a la mayor parte de los postulados clásicos, y sostuvo que eran precedentes suyos economistas como Malthus, Marshal, Wickell, Robertson... En este sentido, el análisis clásico representaba para Keynes "el camino que nuestra economía debería seguir, pero suponer que en realidad lo hace así es eliminar graciosamente sus dificultades"<sup>54</sup>. En opinión de Katouzian, "era inevitable que en ella no aparecieran muchas novedades (los conceptos que aparecen... eran ya conocidos). Dos fueron las grandes contribuciones de Keynes:... propuso una solución factible a un cierto tipo de desempleo, y... destruyó la metafísica del mecanismo autoajustable de una sociedad capitalista"<sup>55</sup>.

A la luz de la obra de Keynes la economía va a adquirir una nueva dimensión, tan lejana tanto del anacrónico orden natural pregonado por los clásicos, como del automatismo del mercado pregonado por los neoclásicos. Se fundamentará en un problema central mucho más realista: la determinación de los niveles de renta nacional y del empleo de la economía industrial, y de la causa de las fluctuaciones económicas.

Se trataba de reconstruir el análisis económico para situar los problemas agresivos a corto plazo en el centro de la escena. El crecimiento a largo plazo de los clásicos, y las cuestiones microeconómicas de los neoclásicos se quedaron sin papel en la representación keynesiana.

Keynes vio claramente que la confianza neoclásica en la propiedad de autoajuste del mercado para retornar siempre a un equilibrio de pleno empleo, se apoyaba en la

---

<sup>53</sup> Vid. MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA, M.A. (1983), pp. 181 y 182.

<sup>54</sup> KEYNES, J.M. (1971), p. 40.

<sup>55</sup> KATOUZIAN, H. (1982), p. 32.

"concepción walrasiana (que denomina "clásica") del mercado de trabajo y en la "ley de mercados" de J.B. Say"<sup>56</sup>, y contra ellas dirige su ataque.

Según Keynes, el nivel de empleo depende del montante de inversión, es decir, del montante de compras de medios de producción adicionales realizados por las empresas. El ahorro, para Keynes, debe ser necesariamente igual a la inversión, y depende del montante de la renta global. Por tanto, si la inversión es dada, la renta nacional debe fijarse de tal forma que el ahorro alcance la inversión. Pero como la renta nacional está ligada al empleo de mano de obra, ésta se fija por el mismo proceso. Depende de la inversión y no corresponde necesariamente al pleno empleo. Cuando la inversión es insuficiente, el empleo efectivo es inferior al pleno empleo y tenemos el paro.

Pero, se pregunta Keynes, ¿por qué las inversiones son demasiado débiles, y el paro -en consecuencia- importante?, y se responde, porque las rentabilidades de los capitales son más débiles que antes. Y pasa aquí al análisis de los tipos de interés, insistiendo en la necesidad de una bajada del mismo. De todas formas, no cree que esto sea suficiente para asegurar el volumen necesario de inversión privada, por lo que ve preciso que el Estado desarrolle su plan de inversiones. Y demuestra, tomando la teoría de Kahn sobre el multiplicador de inversiones<sup>57</sup>, como la inversión pública puede aumentar rápidamente el empleo.

El programa keynesiano es "un paradigma teórico distinto del neoclásico que, junto con un conjunto de instituciones sobre el funcionamiento y las relaciones agregadas básicas de la Economía, y unas actitudes respecto de la aproximación a los problemas socioeconómicos ofrecían el fundamento de una política innovadora de estabilización de la demanda"<sup>58</sup>.

La situación de posguerra depara la consolidación del paradigma keynesiano como nueva ortodoxia económica. Pero los problemas de la época no eran ya el desempleo y la baja demanda que tanto preocuparon a Keynes. Sus propias limitaciones internas provocaron intentos de aumentar su alcance analítico. Y así, Robinson y Meade reformularon el modelo para economías abiertas; Samuelson, Hicks y Harrod elaboraron modelos de fluctuaciones cíclicas; y, poco más tarde, Harrod y Domar, y, basados en estos, Robinson y Kaldor lo hicieron sobre el crecimiento.

Una de las figuras más destacada en la consolidación del paradigma keynesiano es Samuelson. En las primeras versiones de su manual de economía adopta un planteamiento claramente keynesiano y macroeconómico, y a partir de la tercera edición (1955) empieza

---

<sup>56</sup> DENIS, D. (1970), p. 533.

<sup>57</sup> Una exposición sencilla y clara de la misma se puede encontrar en DENIS, H. (1970), p. 532.

<sup>58</sup> ROJO, L.A. (1984), p. 331.

a consolidar lo que él mismo llama la "síntesis neoclásica", que supone un intento de hacer converger las corrientes marshalliana y keynesiana, con la idea de aplicar el análisis keynesiano a problemas de corto plazo. La "síntesis neoclásica" viene a ser "una reconciliación de las corrientes del pensamiento neoclásico y keynesiano... La rehabilitación y reformulación del modelo neoclásico supuso, de hecho, que el esquema keynesiano quedaba englobado en el mismo como un caso especial. Así, la síntesis neoclásica ofrece un modelo con una estructura común, en el que uno de los posibles resultados podía caracterizarse como keynesiano, en el sentido de que el sistema daba lugar a un equilibrio con desempleo"<sup>59</sup>.

De esta síntesis se derivaría, en el plano normativo, una mayor versatilidad a la hora de instrumentar la política económica, gracias a la reconsideración que se efectuaba del papel de la política monetaria frente a la política fiscal. Pero también, se inició todo un proyecto investigador tendente a la contrastación de las diferentes hipótesis y teorías en las que estaba sustentado. Así tenemos, sobre los estudios acerca de la función de consumo a Anesenberry (1949), James Tobin (1952), Franco Modigliany y Brunberg (1954); sobre la demanda de inversión a Jorgersady (1963); sobre la demanda de dinero a Pammkim (1969); sobre la relación entre la tasa de desempleo y la tasa de variación de los salarios monetarios y los precios a Alban William Housego Philips (1958). También se realizaron trabajos para detectar las relaciones reales entre las variables económicas, consiguiéndose el pleno desarrollo de las técnicas de contabilidad nacional por Richard Stone (1966), del análisis de flujos monetarios por Copecanal (1952), y del estudio de las relaciones intersectoriales por medio de las tablas Input-Output de Wasily Leontieff (1970).

La reacción ante los presupuestos intervencionistas que subyacen en el modelo keynesiano<sup>60</sup> y el desacuerdo de las bases reales en las que se apoyan las políticas estabilizadoras del mismo, desató durante los años 50 y 60 el nacimiento del llamado "primer monetarismo", que, liderado esencialmente por Milton Friedman (1912), fue el intento más avanzado de presentar una alternativa, teórica y de actuación de política económica, al esquema keynesiano. Hasta tal punto que la figura y la obra de Friedman se han equiparado en ocasiones a la muerte de Keynes<sup>61</sup>.

---

<sup>59</sup> MOCHÓN, F. (1993), p. 641.

<sup>60</sup> Es necesario recordar que el análisis keynesiano se mueve en un marco de respeto a la libertad privada y a la iniciativa empresarial. Y, en general, asume todas aquellas instituciones que defienden el individualismo frente a cualquier poderosa agresión que pudiera acabar con el ejercicio y desarrollo de la libertad real.

<sup>61</sup> Lepage titula "Milton Friedman o la muerte de Keynes" un capítulo de su conocido libro *Mañana el capitalismo*. De todas formas, y ante la afirmación de Friedman de que "todos somos keynesianos", señala que "contra lo que Friedman lucha no es contra Keynes, sino contra la forma en que los keynesianos de la posguerra han utilizado las enseñanzas del genio británico" (LEPAGE, H. (1978), p. 334).

La obra de Friedman representa, efectivamente, un alegato de primera magnitud frente a las políticas estabilizadoras, y constituye una referencia inexcusable en el desarrollo reciente de la Política Económica. Para Friedman, aquellas políticas son tan justificadas como perjudiciales. En su opinión, el sector privado de la economía presenta una estabilidad mucho mayor que la detectada por los postkeynesianos, en la medida en que su comportamiento, ajustado a planes vitales, contiene amortiguadores automáticos capaces de hacer frente por sí solos a las eventuales sacudidas desestabilizadoras, y hasta el punto de que las medidas intervencionistas resultarían redundantes y, por ello, innecesarias.

Por otra parte, y aún cuando se aceptara la intervención como necesaria, Friedman rechaza la efectividad de los impulsos fiscales. Sobre la base de una función de demanda de dinero compleja y altamente estable, se propone abandonar los modelos gasto-renta por otros gasto-oferta monetaria, donde esta última pasa a ocupar un papel predominante.

En todo caso, Friedman señala que la capacidad predictiva y la efectividad interventora de las autoridades económicas son siempre reducidas, y de ahí que los propios efectos de las políticas económicas sean forzosamente limitados. Por ello, Friedman propondrá una actuación económica basada esencialmente en unas cuantas normas de política fiscal que garanticen el equilibrio presupuestario, y en el establecimiento de impulsos monetarios basados en el crecimiento estable, y compatible con una inflación limitada de la cantidad de dinero.

A partir de las ideas de Friedman y apenas sin solución de continuidad, surge un segundo monetarismo llamado "nueva economía clásica"<sup>62</sup>, que tiene su más conocido exponente en lo que llegó a calificarse como "revolución o enfoque de las expectativas racionales", siendo sus principales investigadores en Robert Lucas, Thomas Sargent, Neil Wallace y Robert Barro, aunque el mismo concepto había sido desarrollado en otro contexto por Muth. Esta corriente desinfla los "males reales que pueden seguirse de la fluctuación de la oferta de dinero"<sup>63</sup>

El tratamiento que se había dado hasta el momento de las expectativas era simplista. Ahora se tratará de "hacer endógenas al modelo todas las expectativas de acuerdo con un modelo monetarista"<sup>64</sup>.

---

En este mismo sentido se expresa Victoria Chick al decir que "la macroeconomía desarrollada después de Keynes no ha sido..., con algunas excepciones señaladas, macroeconomía en el sentido de Keynes, es decir con el método y la perspectiva de Keynes" (CHICK, V. (1990), p. 11).

<sup>62</sup> STEIN, J. (1983), pp. 167-171.

<sup>63</sup> SAMUELSON, P.A. (1989), p. 9.

<sup>64</sup> ROJO, L.A. (1984), p. 361.

La macroeconomía de las expectativas racionales sostiene que los individuos y las empresas forman racionalmente sus expectativas sobre el futuro, utilizando para ello "toda la información de que disponen, y que los precios y los salarios son flexibles"<sup>65</sup>, y si hay - por ejemplo- desempleo es porque los individuos están equivocados (poseen información falsa, o la utilizan mal).

Pese a la crítica que las corrientes de opinión más ortodoxa han realizado a las hipótesis de las expectativas racionales, hay que destacar su aplicación al análisis de formación de expectativas de los criterios de maximización tradicionales, que constituyen no sólo una innovación frente al tratamiento tradicional del riesgo y la incertidumbre, sino un paso cualitativo importante de cara al establecimiento de los microfundamentos de la macroeconomía, en la mejora de la capacidad predictiva del comportamiento de los sujetos económicos.

A pesar de que todas las aportaciones procedentes de la Escuela de Chicago (Friedman, Friedrich Hayek (1899-1992)...) se vienen asociando con las concepciones liberales, preocupadas por el excesivo intervencionismo, por el control sobre los mercados y los perjuicios de la regulación económica desmesurada, hay un renovado ímpetu del pensamiento liberal que no tiene su asentamiento en esta Universidad americana.

Podemos destacar dos importantes corrientes de pensamiento neoliberal. Una es la Moderna Escuela Austriaca (Ludwing von Mises (1881-1973), Hayek<sup>66</sup>, Beltran y Machlup), que, frente al individualismo de tradición walrasiana, se fundamenta en una concepción más rica y profunda de la personalidad humana, que lleva a considerar las instituciones, especialmente el dinero y el mercado, en función de las expectativas y los fines de los individuos, y que aboga, por ello, por la incorporación al análisis económico, como variables necesarias, del tiempo, el conocimiento y la información. La otra es la Escuela de Friburgo, heredera de los análisis de Eucken sobre el funcionamiento de los mercados de competencia perfecta.

Por otro lado, no podemos olvidar a los que defienden el legado de Keynes y lo reivindican con vigor frente a las demás opciones. Tienen su referencia académica en la Universidad de Cambridge y se denominan simplemente postkeynesianos. No faltan autores que les dan otros nombres. Rojo, por ejemplo, les llama fundamentalistas<sup>67</sup>.

---

<sup>65</sup> SAMUELSON, P.A. y NORDHAUS, W.D. (1990), p. 429.

<sup>66</sup> A Hayek se le incluye tanto dentro de esta escuela como en la de Chicago. Es el continuador de la Escuela Austriaca y, a la vez, enlace con la de Chicago. Vid. TAMAMES, R. y GALLEGU, S. (1994), p. 221.

<sup>67</sup> ROJO, L.A. (1984), p. 346.

Los puntos centrales de la economía postkeynesiana son los siguientes: ofrece una explicación tanto al crecimiento como a la distribución de la renta, por lo que la tasa de inversión pasa a ocupar el papel determinante que los precios relativos desempeñan en el análisis neoclásico; la teoría se formula teniendo en cuenta los hechos económicos primordiales de los últimos siglos, lo que proporciona una perspectiva de la economía en constante movimiento; se describe un sistema económico en el que existen instituciones crediticias y monetarias que desempeñan un papel fundamental en el proceso dinámico generalizado; se reconoce la existencia de multinacionales y sindicatos, lo que permite diseñar un complejo industrial con precios y salarios.

Como dice Eichmer, la teoría postkeynesiana "no se limita, como su homóloga neoclásica, al análisis de la asignación de recursos bajo condiciones hipotéticas de mercado. No restringiendo su acción a los procesos de mercados competitivos... la teoría postkeynesiana puede observar el sistema económico con menos anteojeras intelectuales"<sup>68</sup>.

Esta corriente, de la mano de algunos de sus miembros más avanzados, advierte de la presencia contemporánea de la tradición marxista, que se manifiesta en una serie de pensadores que modificarían totalmente el régimen capitalista mixto existente, y reciben el nombre de "economía radical". Sus más importantes aportaciones se sitúan en el análisis de las relaciones internacionales y del subdesarrollo. Autores como Gurley, Grifrim, Magdoff y O'Connor se sitúan en el grupo de los economistas radicales.

La variedad de planteamientos de este grupo puede considerarse resumida en el siguiente texto de Gurley: "puede decirse que todos estos estudios se ocupan de varios aspectos de la riqueza y la pobreza; es decir, de los determinantes sociales, económicos y políticos, en sentido amplio, de la distribución de la renta y la riqueza. Todos ellos atacan el núcleo de la economía convencional, y muchos provienen de jóvenes economistas asociados a la Union for Radical Political Economics"<sup>69</sup>.

Esta preocupación por la situación internacional se manifiesta lógicamente en mayor medida en los economistas vinculados al Tercer Mundo, coincidentes con la perspectiva radical, y con la aplicación de esquemas marxistas a la relación desarrollo-subdesarrollo. Prestan una gran atención a problemas estructurales, sociales y económicos, y no ocultan su agresividad al monetarismo, o a las directrices del Fondo Monetario Internacional. Son hombres como S. Amin, A.G. Frank, C. Hurtado, R. Previch, o O. Sunkel, y aunque existan diferencias entre ellos, son más homogéneos que muchos de los que, sin discusión, son agrupados formando otras escuelas.

---

<sup>68</sup> EICHMER, A.S. (1984), pp. 25-39.

<sup>69</sup> GURLEY, J.G. (1971), "The State of Economics", *American Economic Review*, Mayo.

Los principales temas de la crítica de la economía radical son<sup>70</sup>: el rechazo de la macroeconomía moderna (impondrían controles de precios y salarios para contener la inflación y reducir así el nivel de desempleo, e invertirían los recursos liberados en obras públicas, educación, formación...), oposición al imperialismo, reducción de la desigualdad (establecimiento de impuestos profundamente progresivos, programas redistributivos mediante el gasto en asistencia social, programas de viviendas...) y rechazo de los mercados (piensan que los gustos de los consumidores están manipulados por la publicidad, que hace que se gasten millones en productos superfluos, permitiéndose la contaminación del medio ambiente, mientras millones de personas carecen de lo más necesario). A la vez, los economistas radicales recelan de la burocracia estatal y rechazan el comunismo soviético porque reprime y destruye la libertad humana.

En los primeros años de la década de los ochenta, y centrada sobre todo en los Estados Unidos, tiene su apogeo la llamada economía de la oferta<sup>71</sup>. Destaca esta corriente económica la importancia de los incentivos impositivos para promover el crecimiento a través de los efectos que tienen en el ahorro y en la inversión. Otros puntos que analiza son los efectos de las variaciones impositivas en la oferta de trabajo y en la recaudación impositiva total, los efectos de la Seguridad Social en el ahorro y en las decisiones sobre la jubilación...

Seguidores de esta tendencia son Martin Feldstein y Michael Boskin, y Arthur Laffer y George Gilder, siguiendo estos dos últimos posturas bastante radicales dentro del grupo de los economistas de la oferta.

En otro orden de cosas, no podemos dejar de lado los análisis que, con una clara raíz marginalista, y al amparo del desarrollo de las matemáticas, han modificado, no sólo el contenido, sino los propios límites de la microeconomía. La aparición y definición de la economía matemática, como un enfoque diferenciado del análisis matemático, se remonta al final de la Segunda Guerra Mundial. Ello se debió a "que se pasó a conceder más importancia al análisis del equilibrio general (ricardo-walrasiano) que al parcial (smith-marshalliano); un renacimiento del interés por las teorías del crecimiento, el progreso técnico, y otras dinámicas económicas; una revolución en las técnicas de la economía aplicada -estadística económica, econometría, análisis input-output...- que han supuesto una contribución indirecta al plantear los requisitos matemáticos de un conocimiento general de la ciencia económica"<sup>72</sup>.

La programación lineal y la teoría de los juegos permiten una aproximación mucho más refinada a los problemas de la elección bajo incertidumbre, y han proporcionado la

---

<sup>70</sup> SAMUELSON, P.A. y NORDHAUS, W.D (1993), pp. 463 y 464.

<sup>71</sup> DORNBUSCH, R. y FISCHER, S. (1985), pp. 618-619.

<sup>72</sup> KATOUZIAN, H. (1982), pp. 202-203.

posibilidad de establecer nuevas hipótesis de comportamiento de los sujetos económicos, mientras que el avance de las técnicas matemáticas y la estadística hacen posible resolver problemas de agregación en condiciones que hace unos pocos años eran impensables.

En 1944 Von Neumann y Oskar Morgenstern publicaron *Teoría de los Juegos y Comportamiento Económico*. La reseña del libro que publicó *American Mathematical Society Bulletin* decía que la obra se consideraría "como uno de los hitos científicos de la primera mitad del siglo veinte. Será así por haber conseguido establecer una nueva ciencia exacta: la ciencia de la economía"<sup>73</sup>.

La significación esencial se manifiesta en la posibilidad de modificar el propio contenido del análisis microeconómico. No sólo queda desarrollado el análisis del equilibrio general competitivo, o el de los mercados con información asimétrica, sino que es posible incorporar análisis como el del oligopolio, el del comportamiento de las empresas, el de los costes de transacción, o, incluso, el de los aspectos microeconómicos del empleo, que tradicionalmente ocupan un lugar de segunda fila y contradictorio, con su trascendencia en el análisis económico.

Estos desarrollos, no sólo han originado un importante debate sobre los límites de la ciencia económica, sino que han podido aplicarse de forma virtual hacia otras ciencias sociales o, incluso, naturales.

Pero existe el peligro de que el uso de las matemáticas "pueda llevar a una creciente concentración de análisis teóricos sobre problemas remotos y rompecabezas imaginarios, por ser más fácilmente manejables por medios de técnicas matemáticas... También existe la amenaza potencial... de que las fórmulas y técnicas matemáticas determinen la esencia y el contenido del conocimiento económico"<sup>74</sup>.

No podemos olvidar la línea abierta por el estadounidense Gary Becker, profesor de la Universidad de Chicago, sobre los efectos de las decisiones de los individuos y familias en la evolución de las diversas economías, aplicando criterios económicos al estudio de fenómenos sociales como el amor, el crimen...

En definitiva, no puede decirse que un solo programa de investigación, o que una particular aproximación doctrinal, conforme un cuerpo lo suficientemente homogéneo como para constituirse en elemento catalizador de la comprensión teórica de los hechos económicos. En lo referente a la macroeconomía, se puede concluir con Rojo que "en conjunto, el panorama actual de la Macroeconomía se caracteriza por un grado notable de confusión. La línea de pensamiento procede de Keynes, atravesando una crisis profunda ante una evolución de la realidad que no ha sido capaz de explicar satisfactoriamente, y

---

<sup>73</sup> POUNDSTONE, W. (1995), p. 20.

<sup>74</sup> KATOUZIAN, H. (1982), pp. 203 y ss.

menos aún de dominar. Las nuevas ideas, por su parte, aún no están consolidadas, y no dejan de ofrecer blancos débiles frente a la evidencia empírica"<sup>75</sup>. Y, en relación con la economía como un todo, puede decirse que nunca como ahora es tan necesario mostrar al exterior su contenido, para reflejar "lo que hacen los economistas", y enseñar las técnicas e instrumentos con los que lo hacen.

### **Bibliografía**

ARGANDOÑA, A. (1987), "Trabajo, economía y ética. Un economista ante los textos de Juan Pablo II sobre el Trabajo", *Estudios sobre la encíclica Laborem Exercens*, BAC.

BARRE, R. (1973), *Economía Política*, Ariel.

BLAUG, M. (1980), *La metodología de la Economía*, Alianza.

CHESNAIS, J.C. (1988), *La revancha del tercer mundo*, Planeta.

CHICK, V. (1990), *La macroeconomía según Keynes*, Alianza Editorial.

DENIS, H. (1970), *Historia del Pensamiento Económico*, Ariel.

DI FENIZIO, F. (1955), *Economía Política*, Bosch.

DORNBUSCH, R. y FISCHER, S. (1985), *Macroeconomía*, McGraw-Hill.

EICHMER, A.S. (1984), *Economía Postkeynesiana*, Blume.

ESTAPÉ, F. (1990), *Introducción al Pensamiento Económico. Una Perspectiva Española*, Espasa Calpe.

FRIEDMAN, M. (1967), *Ensayo sobre Economía Positiva*, Gredos.

GIDE, Ch. (1932), *Curso de Economía Política*, Librería de la Viuda de Ch. Bouret, París.

HUTCHINSON, T.W. (1971), *Economía Positiva y Objetivos de Política Económica*, Vicens-Vives.

KATOUZIAN, H. (1982), *Ideología y Método en Economía*, Blume Ediciones.

---

<sup>75</sup> ROJO, L.A. (1984), p. 364.

- KEYNES, J.M. (1971), *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, Fondo de Cultura Económica.
- LEPAGE, H. (1978), *Mañana el Capitalismo*, Alianza.
- LIPSEY, R.G. (1970), *Introducción a la Economía Positiva*, Vicens Vives.
- LIPSEY, R.G. (1991), *Introducción a la Economía Positiva*, Vicens Vives.
- MALTHUS, T.R. (1946), *Principios de Economía Política*, Fondo de Cultura Económica.
- MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA, M.A. (1983), *Evolución del Pensamiento Económico*, Espasa-Calpe.
- MARX, K. (1975), *El Capital. Libro Primero. El Proceso de Producción del Capital*, Siglo XXI.
- MILL, J.S. (1917), *Sistema de Lógica inductiva y deductiva*, Daniel Jorro Editor, Madrid.
- MIRANDA, J. (1945), *El Método de la Ciencia Política*, El Colegio de Mexico.
- MOCHÓN, F. (1993), *Economía, Teoría y Política*, McGraw-Hill.
- PARKIN, M. (1995), *Microeconomía*, Addison-Wesley Iberoamericana.
- POUNDSTONE, W. (1995), *El dilema del prisionero*, Alianza.
- ROJAS, M.D. y LÓPEZ, P.M. (1990), *Ciencias Económicas y Empresariales: Estudios y Salidas Profesionales*, Ariel.
- ROJO, L.A. (1984), *Keynes: su Tiempo y el Nuestro*, Alianza.
- SAMUELSON, P.A. (1989), "Recientes tendencias de la Ciencia Económica" (Discurso en el acto de investidura como doctor *honoris causa* por la UNED), *Revista de Economía*, núm. 2, tercer trimestre (1989).
- SAMUELSON, P.A. y NORDHAUS, W.D. (1990), *Economía*, McGraw-Hill.
- SAMUELSON, P.A. y NORDHAUS, W.D. (1993), *Economía*, McGraw-Hill.
- SCHUMACHER, E.F. (1988), *Lo pequeño es hermoso*, Orbis.
- SCHUMPETER, J.A. (1967), *Síntesis de la Evolución de la Ciencia Económica y sus Métodos*, Oikos-Tau.

- SCHUMPETER, J.A. (1994), *Historia del Análisis Económico*, Ariel.
- SCHWARTZ, P. (1972), "La definición de Ciencia Económica por Robbins: una crítica", *Revista Española de Economía*, Sept.-Dic. (1972).
- STEIN, J. (1983), "Monetarismo, Keynesianismo y la nueva economía clásica", *Información Comercial Española*, núm. 598 (1983), pp. 167-171.
- TAMAMES, R. y GALLEGO, S. (1994), *Diccionario de Economía y Finanzas*, Alianza Editorial.
- TARRAGÓ, F. (1983), *Iniciación a la Economía de la Empresa*, Hispano Europea.
- TINBERGEN, J. (1961), *Política Económica. Principios y formulación*, Fondo de Cultura Económica.
- VARIOS, Voz "Economía", *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Espasa Calpe.
- WARD, B. (1983), *¿Qué le ocurre a la Teoría Económica?*, Alianza Editorial.